



ROMANCE GRACIOSO , Y ENTRETENIDO EN QUE SE REFIERE  
 la vida, y muerte de un picaro, padre de la chanza, è hijo del embuste, an-  
 zuelo de capas, gavilan de sombreros , ganzua de escritorios,  
 y llave maestra de cerraduras.

Compuesto por el Doçtor Mosquito , y passado por los bancos de la Real  
 de España , y aprobado por la Chufma

**D**E las desdichas del mundo,  
 la ociosidad es la causa,  
 que facilmente se buscan  
 los que al trabajo no se hallan.

Yo soi; pero no me importa  
 decir mi nombre , y mi Patria;  
 porque estuviera de sobra,  
 pues he de decir mis faltas.

De poca edad por traviesso  
 dexè mi regalo, y casa,  
 que el bien tarde se conoce  
 hasta que el mal se adelanta.

Procurè aprender oficio,  
 pero todo oficio cansa,  
 que qualquier cosa le estorva  
 à quien aprende sin gana.

Con un Carpintero estuve,  
 pero à bien poca distancia,  
 pedazos le hice una sierra,  
 y astillas le hice una tabla.

Tomando un palo mi dueño  
 pareciò que mis espaldas  
 era Carpintero, ò Sastre,  
 porque me las midiò à baras.

Fui con un Bodegonero,  
 que con mi asistencia hallaba  
 mala cuenta en la moneda,  
 buen despacho en las rajadas.

Pasè à mozo de Taberna,  
 y como si fueran damas  
 regalaba los pellejos,  
 porque los ponía en en aguas.

Pero pusele su cueva  
 penitente, solitaria,  
 que à puro arrobar arrobas,  
 la dexè toda robada.

Fui Sacristan en un tiempo,  
 y en qualquiera Fiesta daba  
 cordelejo à los oyentes,  
 como sogà à las campanas. (Ser

Ser Aguador tambien quise  
sin jumento, y me enfadaba  
de haver de llevar en hombros,  
la que siempre anda arrastrada.

Metiendome à Zapatero  
me cansò el uso de España,  
q̄ es mēgua de un hōbre hōrado  
calzar al uso de Francia.

Di en Barbero algunos dias,  
y aprendì à tocar guitarra,  
siendo afeitando mis manos,  
como sierra las navajas.

Pufeme à Tamborilero,  
y echaba à perder las danzas,  
donde iban à mi cabeza  
los palos con que tocaba.

Servi à un Ciego por mi gusto,  
dexando con linda traza  
las faltriqueras de noche  
de todo ochavo espulgadas.

No havia arroyo, ò esquina,  
donde el pobre no topàra,  
y èl jugando siempre bastos  
llevaba yo las cargadas.

Servi à un Cura de una Aldèa,  
que tenia un Ama en casa,  
pero si èl me quiso mucho,  
mucho mas me quiso el Ama.

Mozo de Labor me hicieron  
los hados por mi desgracia,  
mas transmontando las mulas  
di al traste con la Labranza.

Eseogì ser Albardero,  
y à muchos hombres tomaba  
medida de los jubones,  
para hacer bien las Albardas.

Entrè à Botero, y dexelo,  
porque es cosa desdichada,  
que uno por vender su hacienda  
zenga à soplos la ganancia.

Afsisti en el Matadero  
presidiendo entre las panzas,

valiendome de la uña;  
que no come el que no araña.

Cardador, y Sombrerero  
fui en Segovia, y en Granada,  
pero no sufriò mi arrisco  
el ser hombre de agua, y lana.

Gentil-Hombre fui en Sevilla,  
de una hermosa Sevillana,  
que quando mas recogida  
era menos recatada.

Guitarrero fui en Toledo;  
Albañil en Calatrava,  
Zurrador en Antequera,  
Curtidor en Salamanca.

Galafate, y Cerragero  
quise ser para la Armada,  
y me retirè à jugar  
las copas, y las espadas.

Tonetero fui en Sanlucar,  
medio Piloto en la Balsa,  
y por mi gusto tambien  
picaro de la Almandrava.

En Ezija me entrè à ser  
Mozo de Paja, y Cevada,  
y como tiraba al grano,  
no hice aprecio de la paja.

En Cordoba di en Pozero;  
y si el oficio se acaba  
me entraba à ser Secretario  
de lo que se bebe, y masca.

Por gavilan de Maletas  
me echaron en las Gurapas,  
y apenas estrenè el banco,  
quando limè las madrastras.

En Cadiz fui Despenfero  
de un Doctor de Lusitania,  
que cura como su mula,  
y vive de lo que mata.

Con Plaza de Cocinero  
zarpè para Nueva España,  
comiendome lo mejor,  
y bebiendoles el agua. (En

En la Vera-Cruz me hice  
Garitero de importancia  
usando de lo cortès  
con los dados, y barajas.

Entrè à Mozo de Botica,  
y me di tan linda maña,  
que daba à los camarientos  
Ruibarbo, Sen, y Jalapa.

Ser Sastre quise, y el uso  
me aguraron unas naguas,  
por lo qual dexè la percha  
de ropa defocupada.

Oficial de Pastelero  
fui tres dias de una Pascua,  
y al quarto dexè el oficio,  
y los caxones sin blanca.

Entrè me à ser Espartero,  
que fue mi mayor desgracia,  
pues hice, sin saber como,  
soga para mi garganta.

A servir à un Calderero  
entrè un Martes de mañana,  
y fui tan diestro, que el Viernes  
me hallò clavando una chapa.

Cobrador de un Carnicero  
fui; pero usando de trampa,  
dexè la bolsa fencilla,  
y la huespeda doblada.

Fui Platero ciertos dias,  
y por hacerme de plata  
fabi à la sierra con ellas,  
sin escrupulos de baxas.

Entrè à almidonar Balonas  
con una Viuda honrada,  
y porque de mi se acuerde  
la dexè en Albis al Alba.

Para moler los colores  
un Pintor me diò la paga,  
y viendo su calva puse  
en Capricornio su calva.

Con un Cedacero estuve;  
pero con industria rara,

como alegria del Pueblo  
era Tarquino de caza.

Quise dàr en ser Herrero,  
y aun no estuve una semana,  
por lo recio del martillo,  
por las chispas de la fragua.

Affentè en una Bandera  
por fervir al Rey la plaza,  
y aun sin ver los enemigos  
cobrè miedo de las caxas.

Pröpto estuve à los servicios,  
veloz estuve à las pagas,  
pero con solo un tornillo  
vi de lexos la batalla.

Fui Mancebo del camino,  
y à los que no regalaban,  
en no habiendo plata fina,  
les daba las mulas falsas.

Fui Texedor, pero poco,  
porque yo mas me preciaba,  
que de profeguir la tela,  
el faber urdir la trama.

Un Mercader por la pluma  
à su servicio me llama,  
pero ajustè las partidas,  
tanto, que èl viò las quebradas.

Di en ser passeante en corte,  
lindo oficio si duràra,  
donde con los que unos sienten,  
otros linda vida passan.

Fui tan cortès entre todos,  
que à los Flamencos quitaba  
à medio dia el sombrero,  
y à media noche las capas.

Este, dixè, es buen oficio,  
que un hombre quãdo le acaba,  
si es que hz de subir al Cielo,  
ya muere sobre la escala.

Yo no hize mal à ninguno,  
que tal vez quando en libranza  
me solian dàr docientos,  
mi verguenza me costaba. (No

No ha havido hóbre en la vida  
mas bien quisto con la Sala,  
pues quando estuve en visita,  
siempre ruve hecha la cama.

En efecto, los Señores,  
por ser hombre de importancia,  
mandan, dandome la ropa,  
assegurarme una plaza.

Sali, pues, libre, y sin costas,  
por ser persona abonada,  
pues à un cordel solamente  
dexo todas mis fianzas.

Di por las calles passeio,  
adonde vieron las marcas  
la persona mas bien vista,  
por ser la mas mal mirada.

A vista de todo el Pueblo  
hice passos de garganta  
que el que olgazan empieza  
en este trabajo acaba.

El que leyere mi vida,  
emiendese sin tardanza,  
que no puede acabar bien  
quien en malos passos anda.



## CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de *D. Joseph Navarro y Armijo*,  
en Calle Genova, donde se hallará de todo genero de sur-  
timiento, Comedias, Entremeses, Romances, Re-  
laciones, y muchos papeles curiosos.